

## Ayuda oficial al desarrollo de Japón a Argentina

**Rodolfo Molina**

Centro de Estudios Avanzados – Universidad Nacional de Córdoba

hector1240@yahoo.com.ar

### Resumen

La Ayuda oficial al desarrollo (AOD, ODA en la sigla inglesa por la que es habitualmente conocida) surgió como institución internacional en la posguerra y tomó las características con que es hoy conocida a partir de la formación de la OCDE (1961), organismo al que después se unió Japón (1964). No obstante, Japón como inicio de su ayuda al desarrollo los acuerdos hechos con países del sudeste de Asia con anterioridad a su ingreso a la OCDE en la posguerra. En el caso de Argentina, las relaciones con Japón fueron establecidas relativamente temprano (1898) habiendo tenido posteriormente algunas características particulares hasta el restablecimiento en la posguerra. En convenios posteriores, desde 1952, hubo varios acuerdos de intenciones, particularmente en lo concerniente al asentamiento de inmigrantes japoneses en territorio argentino. Por otra parte, hubo un desarrollo propio en el área de la cooperación técnica desde finales de la década de los años cincuenta del siglo XX. Ambas áreas en conjunto parecieron, en principio, verse favorecidas por la visita a Buenos Aires del primer ministro Kishi (1959) y por los tratados hechos por Frondizi en su visita de Estado a Japón en 1961. Sin embargo, ni el marco del de amistad ni la existencia de acuerdos específicos significaron una mejora cualitativa en las relaciones generales o en la AOD a Argentina. Por su lado, la dimensión a menudo mencionada como factor seguramente potenciador de relaciones entre Japón y los países latinoamericanos, y en consecuencia de la AOD japonesa, es decir, la complementariedad de las economías, tampoco ha sido un agente dinamizador con Argentina. En realidad, otros dos factores aparecen como correlativos de los impedimentos de la dinamización periódicamente anunciada. Son ellos, por una parte, las condiciones particulares de cada uno de los países: crisis económicas y políticas reiteradas en Argentina; por otra, la evolución de la economía japonesa en las últimas décadas, la que acarreado diversificación y modificación de las relaciones de Japón con el resto del mundo, han tenido en consecuencia modificación de las prioridades generales de Japón, y en la concesión de su AOD concedida en función de aquella. En esta exposición se busca revisar cómo se combinaron la historia y los factores y condiciones arriba mencionados dando lugar a las características que tuvo la AOD de Japón a Argentina hasta 2000, y después a las características que ha tenido en los últimos veinte años.

**Palabras clave:** AOD/ODA; Japón; Argentina; Características

## Introducción

La Asistencia Oficial al Desarrollo (AOD) otorgada por Japón comparte la protohistoria y la historia de la ODA (en sigla inglesa) que como política de los países industrializados se decidió formalmente a fines de los años cincuenta del siglo XX. En el caso de Japón se suele marcar como el inicio la incorporación de Japón al Plan Colombo (1954), lo que le facilitó recomponer sus relaciones con países asiáticos.

Las relaciones de Japón con los países de América Latina fueron retomadas más fácilmente en la inmediata posguerra. Con la adhesión al Tratado de San Francisco (1952) las relaciones diplomáticas fueron reestablecidas y a finales de esa década fueron hechos con países de este continente los primeros convenios de cooperación técnica y recepción de becarios. Los contactos políticos y económicos tempranamente retomados con la América latina -en situación en que las relaciones de Japón con países del este y sudeste de Asia todavía en proceso de negociación- tomaron una relativa importancia y con ello hubo planes de establecer una corriente de migración japonesa a Argentina, junto con un cierto incremento del comercio (financiamiento de importaciones de origen japonés incluido).

Sin embargo, y a pesar de la ritualidad política de vaticinar futuros promisorios y del estéril sentido común económico de confiar en las ventajas comparativas, las relaciones económicas de Japón con Argentina no se incrementaron en proporción a esos auspicios. Hay grandes diferencias en los mayores volúmenes del comercio de Japón con México y con Brasil (los otros dos países más grandes de A.L.) por un lado, y Argentina por otro. Son igualmente notorias en el mismo sentido las diferencias con los montos de las inversiones japonesas en esos dos países, como también es llamativo el comparativamente reducido número de empresas japonesas radicadas en Argentina teniendo en comparación con los otros dos casos -considerando que, además, en nuestro país ha habido períodos en que disminuyó el número como resultado de los vaivenes económico políticos. No llama la atención, entonces, que haya también marcada diferencia en la AOD (JETRO, 2018 otorgada a Argentina en comparación con la concedida a Brasil y México). Se podría concluir que no son los factores explicativos generales (historia de las relaciones bilaterales, valores compartidos, complementariedad de las economías, etc), ni tampoco hechos o tendencias surgidas de la propia evolución de las relaciones bilaterales mismas, los que pueden dar cuenta de las características de las relaciones económicas de Japón con Argentina y de la AOD japonesa.

Así, descartados como definatorios de las relaciones económicas argentino japonesas los factores que se derivarían de las explicaciones apriorísticas y, en el mismo sentido, descontada la existencia de tendencias propias de las relaciones bilaterales que se impongan por ellas mismas en la evolución de las relaciones, quedan dos variables principales a considerar como determinantes. Una hace, lógicamente, a las transformaciones que la economía y la sociedad japonesas han ido teniendo a lo largo de los últimos

tres cuartos de siglo, es decir, la producción y el consumo de Japón y -en consecuencia- el comercio y el lugar que en Japón se adjudique a la AOD. La otra es la evolución de la economía argentina. En este caso no haría falta abundar para establecer dos características: una, la contradictoria marcha en los sectores que se ha buscado desarrollar (agro, industria o ramas y tipos de industria), unido a un resultante bajo nivel de crecimiento general (más notorio en el ámbito latinoamericano, como fue destacado por el Informe Okita I), decantando finalmente a la imposición de una forma de economía neoliberal que privilegia por sobre todo los agronegocios, la minería y el negocio inmobiliario; la otra es la recurrencia de las crisis económico-sociales y políticas que todo ese largo proceso ha ido generando. A su vez, las crisis han sido, tanto el resultado de factores estructurales y de los ensayos económicos que las precedieron, como el punto de partida de la promoción de supuestas recuperaciones, siempre en condiciones degradadas respecto de las posibilidades de poder tener lugar una recuperación efectiva. De este modo, los problemas de la economía y la política argentinas han afectado las relaciones con Japón aunque los problemas que han llevado a las crisis no hubieran estado afectando intereses japoneses antes de la erupción. Por el contrario, los estallidos y sus resultados han terminado incidiendo sobre las relaciones con Japón. Más aún, la conocida tendencia de la política exterior japonesa a buscar estabilidad en sus relaciones con otros países no se ha llevado bien con los sobresaltos políticos y económicos que ha padecido Argentina en los últimos 75 años. Una línea evolutiva de un país en que las crisis económicas son recurrentes, con cambios de políticas económicas que alcanzan niveles drásticos en algunos aspectos, y con crisis político sociales a veces graves, no ha sido el mejor campo para el incremento del comercio y las inversiones ni para incrementos notorios en la AOD, salvo en circunstancias muy particulares, o en nichos de inversión muy específicos y en algunas áreas de la cooperación técnica.

### **Relaciones de Japón con Argentina**

En 1898 se hizo el primer Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Japón y Argentina, ratificado en 1901. Se sabe que habían llegado a Argentina unos pocos inmigrantes antes de eso, que llegaron pocos más después de esta fecha, pero la corriente oficial comenzó en 1908. Una característica particular de la inmigración japonesa a Argentina ha sido la llegada como destino último después de haber estado en otros países latinoamericanos donde las expectativas de emigración no se vieron satisfechas (Onaha, 2014: 84-86). Para Imai Keiko (Imai, 1995: 453-470), la característica que ha distinguido la inmigración japonesa a Argentina, en comparación con la que se dirigió a otros países latinoamericanos bajo contratos de trabajo, es que en Argentina la inmigración comenzó y se afianzó como una inmigración individual apoyada en habilidades y conocimientos. Así se fue conformando lo que

llegaría a ser la tercera comunidad de ascendencia japonesa en América latina (después de la de Brasil y la de Perú).

Sin embargo, las relaciones de Argentina con Japón han estado siempre sujetas a paradojas e imágenes resultantes de hechos particulares que tomados como anclajes tanto contribuyen a comprender algunas tendencias menores como a distorsionar la comprensión de la evolución real de las relaciones bilaterales. Tal el caso de la cesión del turno para la entrega de los que iban a ser los acorazados Moreno y Rivadavia (que habían sido comprados por el gobierno argentino en Italia en vistas a una posible guerra con Chile), pero que fue pasado a Japón en vísperas de la guerra ruso japonesa, en tanto Inglaterra había hecho que los dos países sudamericanos -en su órbita imperialista- depusieran su beligerancia al mismo tiempo que Japón firmaba en 1902 un tratado de alianza con Inglaterra (este caso ha sido algunas veces mencionado por funcionarios y académicos apresurados como “ceder” los barcos a Japón -término ambiguo y erróneo ya que los barcos fueron comprados al gobierno argentino). A su vez, en relación con la migración japonesa a nuestro país, cabe señalar que la posibilidad de mayores flujos de inmigrantes japoneses se vio afectada por las repercusiones de las políticas estadounidenses de limitación de la inmigración japonesa a EEUU a principios del siglo XX y el temor que eso generó en las autoridades japonesas ; cabe señalar, además, la repercusión que una decisión de estricta política exterior argentina, como la de solicitar a la diplomacia inglesa la representación provisoria de los intereses argentinos en Japón (en ausencia temporal del representante argentino) que fue vista por las partes japonesa, norteamericana, y en alguna medida latinoamericana, como hecha en detrimento de la presupuesta reverencia política que los países latinoamericanos debía a EEUU (Onaha, 1997: 54-59). Es decir, por influencia directa o por consecuencias indirectas las relaciones bilaterales de Argentina con Japón se veían impulsadas o extrañadas por la situación de intermediación de aquellas dos potencias y así fue durante la primera mitad del siglo XX (si bien desde alrededor de 1930 y hasta 1945 hubo una relativa mayor autonomía en las relaciones políticas bilaterales).

En aquellos años cincuenta Argentina tenía un crecimiento *relativamente* alto y estable en promedio, además de ser uno de los países grandes de América latina y de proyectar una imagen de pujanza económica -reforzada por cinco envíos de alimentos, ropa, y juguetes en algunos casos, hechos por la Fundación Eva Perón entre 1948 y 1954, dos en barcos nacionales y los demás por otras vías-, todo lo cual parece haber favorecido tanto la marcha de las relaciones existente por entonces como las intenciones expresas de concretar mayores intercambios (Sanchís Muñoz, 1997: 153-163, 171-176). Consecuencia de esas condiciones, del interés de Japón de ampliar sus abastecimientos y sus relaciones, del siempre existente interés en que Argentina fuera destino de emigrantes japoneses, así como de la institucionalización de la asistencia técnica a países en desarrollo dieron lugar a la primera visita de un primer ministro japonés, Kishi Nobuske en 1959, dos años después complementada por la de Arturo Frondizi a Japón (primer presidente argentino en hacerlo). Este fue el segundo gran hito en las relaciones

después de su establecimiento, ocasión en que se revisó el Tratado de Paz, Amistad y Navegación. Siguió después la visita del general Videla a Japón en 1979 oportunidad en que se concretaron el Convenio de Cooperación Técnica y el Convenio Cultural, los que en el campo de la AOD dieron lugar a una mayor asistencia técnica y a la posibilidad de concesión de una mayor asistencia no reembolsable; la visita del presidente Raúl Alfonsín en 1986; también las tres visitas de Carlos Menem en los años noventa y repetidas visitas de sus ministros a Japón; hubo, además, diversas visitas de ministros de ambas partes entre 2001 y 2015 aunque no de mandatarios; en noviembre de 2016 se produjo la visita del primer ministro Abe Shinzo a Argentina, la primera de un primer ministro de Japón en 57 años, de la que salió una Declaración Conjunta y la consideración mutua de “Socios Estratégicos”, a lo que podría agregarse para el año 2016 la visita a Japón de la vicepresidente Michetti y de varios ministros del gabinete argentino; en mayo de 2017 Mauricio Macri fue a Japón con un grupo grande de ministros y altos funcionarios de su gobierno; Abe Shinzo realizó otra visita a Argentina a fines de 2018 para el G-20, coincidiendo con el cierre del festejo de los 120 años de las relaciones, y con la firma del Tratado de Bilateral de Inversiones el 1 de diciembre de 2018 (ratificado solo por la Dieta japonesa); en junio 2019 Macri fue a Japón por el G-20.

Se ha señalado más arriba las diferencias comparativas (con Brasil y con México) de las relaciones argentino japonesas que durante décadas estuvieron centradas en el comercio y los créditos para financiar las compras de la parte argentina. Inversiones de cierta importancia sólo tuvieron lugar a partir de los años ochenta, destinadas las primeras al sector pesquero, y después, aunque en menor medida dirigidas a plantas de ensamblaje de productos electrónicos por las franquicias existentes para eso en Tierra del Fuego. La primera gran inversión japonesa en Argentina fue la de Toyota en 1994, con sucesivas ampliaciones, llegando después a incluir la minería del litio; seguida por Honda en 2007 (producción desde 2011); Yamaha produce motos desde 2007. En el conjunto, el sector automotor, aunque relativamente reciente compone entre 75 y 80 por ciento de la inversión japonesa en Argentina.

Entretanto, y a pesar de las diferencias, a lo largo de más de medio siglo ha habido grandes coincidencias en las votaciones en la Naciones Unidas, elemento de juicio que, según algunos analistas, es muy valorado por Japón, y más aún en relación con Argentina ya que ambos países reclamos territoriales con grandes potencias planteados en la ONU.

Si se considera en bloques de intensidad las fechas de las visitas de mandatarios y funcionarios se podría obtener un cierto índice del estado o correlación de los vínculos bilaterales con los aspectos que hacen a la AOD:

- 1959 y 1961: política desarrollista de Frondizi de profundizar la industrialización, ampliar las relaciones internacionales de Argentina y mejorar la calidad de la educación; intereses todos que -aunque en otra escala- también eran propios de Japón a los que sumaba el comercio y los planes de migración japonesa.

- 1979: el gobierno militar argentino, criticado en ámbitos internacionales y con disminuidos mercados tradicionales, buscaba ampliar sus relaciones internacionales. Japón en renovada búsqueda de recursos naturales, y en proceso de la ampliación de su AOD.

- 1986: El gobierno argentino de la democracia busca hacer frente a la grave situación socio-económica buscando nuevos socios económicos y nuevos aliados políticos. En su gran expansión de los años ochenta, Japón trata de ampliar su proyección internacional como país poderoso.

- A comienzo de los años noventa el gobierno argentino de Menem necesitaba del apoyo japonés para la reprogramación de la deuda externa y nuevos socios para reactivar la economía en los marcos neoliberales. Japón necesita reconducir su política sudamericana en vista de la formación del MERCOSUR, condescendiendo con un socio de hierro de EEUU.

- 2001-2015: largo período de *default* de los bonos la deuda externa argentina con tenedores japoneses y con el Club de París. Largo período, además, de gobierno argentino no siempre obediente a la política EEUU; en paralelo con el reforzamiento de las relaciones de Japón con EEUU, y con una re-orientación neoliberal de su política.

-2016-2019: coincidencia de orientación ideológica de ambos gobiernos, necesidad del gobierno argentino de tener ayuda en la profundización neoliberal; de la parte japonesa, revalorización de los recursos naturales y humanos de Argentina; culminando todo en la consideración mutua de *Socios Estratégicos* y la firma del Tratado Bilateral de Inversiones.

### **Principales áreas de la AOD concedida a Argentina**

Considerado sucintamente, se puede decir, siguiendo la clasificación oficial japonesa, que la AOD concedida por Japón se divide en asistencia gratuita y asistencia concedida por acto oneroso (términos empleados acá en sentido puramente jurídico sin cargas valorativas). La primera puede ser de dos tipos: subsidios (grants) los cuales figuran divididos en subsidios propiamente dichos (en que se incluyen los concedidos por medio de instituciones multilaterales- categoría en realidad irrelevante en la AOD otorgada a Argentina) y en cooperación técnica. La no gratuita esta formada por los créditos AOD (cabría añadir que al revisar las estadísticas oficiales se hace necesario distinguir los desembolsos nominales de los reales, es decir restar a los desembolsos nominales las amortizaciones hechas por la parte receptora del crédito, lo que da el desembolso neto).

En el caso de Argentina las principales formas de asistencia han sido, por su continuidad, la cooperación técnica y el otorgamiento de donaciones, principalmente en equipos de distinto tipo. Los créditos concesionales han sido pocos, variando en decenas de millones de dólares en cada caso.

Los marcos básicos de la asistencia estarían dados por el Convenio de Cooperación Técnica en 1979 (Información Legislativa), hecho durante la visita del entonces presidente Gral. Videla a Japón el 11 de octubre de 1979 (en vigor 11 de agosto de 1981); en la misma fecha también fue hecho el Convenio Cultural; y más recientemente, se incluiría acá el punto 19 de la Declaración Conjunta del 21 de noviembre de 2016 (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 2016), los tres –si el último es mantenido– constituyen los grandes marcos institucionales de la cooperación.

Por otra parte, en relación con los valores, los comienzos de un incremento mayor de la AOD estuvieron ligados a prospecciones mineras y pesqueras desde la segunda mitad de los años setenta.

Además, no habiendo habido en Argentina inversiones directas japonesas de cierto volumen, excepto las pesqueras que fueron acompañadas por AOD, las razones para el otorgamiento de la AOD japonesa Argentina ceden el lugar a otro tipo de consideraciones como las políticas, la existencia de una comunidad japonesa de relativa importancia, el peso de Argentina dentro del conjunto de los países latinoamericanos, y la gran reserva de recursos naturales.

### **Inmigrantes japoneses y descendientes**

En conjunto componen la población habitualmente llamada *nikkei* (ascendencia u origen japonés). En 1957 se abrió en Buenos Aires la oficina encargada de los migrantes japoneses, organismo que después sería parte de JICA. En los años cincuenta y sesenta fueron varios los planes y programas japoneses para la migración de familias, sobre todo, e individuos a Argentina. En la visita de Frondizi a Japón en 1961 se firmó un convenio acerca de migración. Hubo planes y algunos casos concretos de migración grupal realizados en fechas tan tardías como segunda mitad de los años setenta. Después, en los años ochenta el gobierno japonés preparó planes para el asentamiento de jubilados japoneses en otros países, uno de ellos era Argentina. Más allá del exiguo éxito general de ese tipo de planes, en Argentina fracasó de entrada debido a las conmociones económicas y políticas de esa década.

Si bien en gran parte de la información oficial sobre la AOD japonesa y en diversos documentos y estudios sobre las relaciones de Japón con América latina es posible encontrar menciones a las comunidades de ascendencia japonesa, en las dos últimas décadas es posible encontrar una mayor cantidad de referencia a las comunidades *nikkei* latinoamericanas y a la importancia que estas tienen para Japón. No se trata de una novedad absoluta en tanto las comunidades *nikkei* latinoamericanas cobraron mayor relieve en Japón en los años ochenta del siglo XX en la coincidencia de la expansión de la demanda de mano de obra en Japón y de la salida de población latinoamericana debido a las crisis económicas. Decenas de miles de *nikkei* brasileños y peruanos y algunos argentinos satisficieron esa demanda al mismo tiempo que resolvía así situaciones de inestabilidad económica individual o familiar

en su país de procedencia. Como sabemos, no se ha tratado de un fenómeno particular de la población nikkei; son cientos de miles los argentinos de origen italiano y español que han buscado trabajo en el país de sus antepasados inmigrantes, o simplemente han tratado de obtener la nacionalidad o el pasaporte de esos países. Sin duda, es diferente la situación económica de Brasil, Perú y Argentina, pero en el siglo XXI la importancia de los latinoamericano nikkei para Japón, más que deberse a coyunturas de demanda de mano de obra por expansión de la población tiene que ver con el serio problema demográfico de más largo alcance de reducción de la población japonesa en edad laboral, ya en discusión política y académica desde los años noventa.

Las referencias a las comunidades nikkei se han ido haciendo más enfáticas, ocupando un lugar importante en la diversificación de las actividades de la JICA, asignando mayor importancia a las relaciones con las comunidades nikkei. Si bien, en los comienzos de su actividad la capacitación ofrecida por JICA a miembros de las comunidades nikkei estaba orientada a individuos y las postulaciones se concentraban en unas pocas disciplinas como enseñanza del idioma japonés, agricultura y medicina, en las últimas décadas se ha incrementado la demanda nikkei y el ofrecimiento de correspondiente de cursos de negocios desarrollados a través de JICA. Esto, a su vez, tiene correlato con el énfasis que da JICA a su apoyo a empresas japonesas que se proyectan en el exterior, por lo que personas nikkei con formación en negocios quedan muy bien habilitadas como posibles empleados o representantes de empresas japonesas (La Plata Hoshi, 2015). Es decir, es posible observar dos niveles de actividad de nikkei en empresas japonesas: uno es el de los trabajadores nikkei que van a Japón como mano de obra, habiendo extendido esta categoría hasta los *yonsei* (cuarta generación, biznietos) de entre 18 y 30 años, según anuncio hecho por el Primer Ministro en 2017, reglamentada en 2018 (Embajada del Japón en Argentina, 2018); otro es el de los posibles miembros de la dirección y administración de empresas japonesas en América latina. Lo anterior, en paralelo con los cursos de capacitación técnica para nikkeis en relación con las actividades que realizan en Argentina. Se suman a eso los programas dirigidos a enfatizar una identidad nikkei con cursos orientado a fortalecerla y al conocimiento de la historia de emigración japonesa, en paralelo con estadías y viajes de estudio a Japón dirigidos a jóvenes de entre 13 y 30 años divididos en diferentes categorías. La Plata Hoshi lo ha dicho con una expresión muy precisa: los nikkei latinoamericanos sería para Japón como “un importante activo en el exterior” (La Plata Hoshi, 2015). En perspectiva histórica, esta nueva situación parece un cambio radical en relación con una orientación de instituciones japonesas, vigente al menos para Argentina hasta mediados de la década de los años ochenta, según la cual se pensaba que el empleo de personas nikkei podía dar lugar a sospechas de favoritismo o parcialidad en la sociedad argentina. Esta abierta percepción de la diferencia con la época anterior mencionada y los miembros de la comunidad nikkei como una *identidad* particular no ha dejado de sorprender aun dentro de comunidad misma: respecto de cinco jóvenes que regresaron un curso grupal

en Japón, le periódico señalaba que es “algo inédito hasta la fecha en la participación de representantes argentinos en un solo curso nikkei”.

No obstante, la comunidad nikkei no ha dejado de plantear cuestiones que hacen a ser parte de la sociedad argentina, como la irónica nota publicada en japonés por La Plata Hochi sobre el pedido de crédito de Macri al FMI en 2018 (La Plata Hochi, 2018,), o la exhibición itinerante de fotografías y documentos acerca de los 120 años de relaciones bilaterales, en el que se incluían los casos de los 17 nikkei muertos y desaparecidos por la dictadura cívico-militar de 1976-1983, uno de cuyos lugares de exhibición fue el Archivo Nacional de la Memoria (Goya, 2018).

### **El Informe Okita**

La economía argentina había alcanzado su mayor nivel de industrialización a comienzos de los años setenta, si bien con desequilibrios estructurales, con dispar retraso tecnológico, con cierto exceso de proteccionismo, con crecimiento más lento que la industria de los países de similar o superior nivel de desarrollo pero todavía con posibilidades de que con planes y políticas adecuadas pudiera haber continuado el curso de industrialización. No obstante, el gobierno militar surgido del golpe de Estado de 1976 siguió el curso contrario con políticas de desindustrialización, de cuantioso endeudamiento externo del Estado, apertura indiscriminada del mercado y de reducción de los mecanismos de acción del Estado sobre la economía. Todo eso en abierto beneficio del sector financiero, la agricultura y la ganadería ligadas a la exportación y un número limitado de grandes empresas industriales y de servicios.

Buscando enfrentar los problemas de esa economía devastada por la política de gobierno anterior, sobre la base de estudios de la Secretaría de Planificación el gobierno de Raúl Alfonsín, buscando incidir en la industria y las exportaciones como problemas principales le solicitó a JICA la realización de un estudio sobre la economía argentina que fuera diagnóstico a la vez que propuesta de guía para reconstrucción de la economía argentina, acuerdo realizado el 14 de agosto de 1985 por la Secretaría de Planificación de la Presidencia y la JICA.

JICA le encargó la organización de los trabajos respectivos al International Development Center of Japan (IDCJ), formándose un equipo de 31 investigadores encabezados por Okita Saburo (de ahí el nombre habitual del Informe), que tuvo la colaboración de unos treinta economistas argentinos, y realizó las tareas en tres temporadas, agosto-octubre de 1985, febrero-marzo y mayo-diciembre de 1986, con entrevistas con empresarios argentinos y visitas in situ de dos meses en 1985 y otros dos meses en 1986. El resultado de esa tarea fue el informe titulado Estudios sobre el Desarrollo Económico de la República Argentina (en adelante el Informe), en publicado en 1987, conocido en Argentina como Informe Okita (posteriormente denominado Okita I, para diferenciarlo de un informe pedido diez años después por el

siguiente gobierno argentino y que se conoce como Okita II). El Informe está integrado por dos voluminosos tomos de aproximadamente mil páginas cada uno, el primero sobre la Argentina y el segundo sobre la experiencia japonesa de industrialización. Este Informe hace parte de la asistencia no reembolsable prestada en forma de estudio.

Está dividido en cinco grandes puntos de tratamiento: I) macroeconomía, II) agricultura, III) industria, IV) transporte y V) exportaciones. Se señala en la introducción que la deuda externa y las restricciones fiscales le hacían muy difícil al gobierno formular y llevar adelante políticas de desarrollo económico efectivas en vista al mediano y largo plazo, y que el Informe examinaba los posibles enfoques y medidas tendientes a la activación industrial y la promoción de las exportaciones en atención a esas dos restricciones.

Habiendo el gobierno anterior logrado imponerse en la histórica disputa por la renta agrícola argentina en alianza renovada con el sector financiero especulativo, hubiera sido muy difícil que tolerara asignación de parte de esa renta a la industrialización. Por lo demás, el Informe es claro en que una posible transferencia de recursos de ese tipo podía ser sólo parcial y de corto plazo, ya que la industrialización debería encontrar sus propias formas de financiamiento, lo cual hubiera demandado, como recomendaba el Informe, planificación global del proceso, precisamente cuando el sector que se impuso económicamente con el gobierno anterior se oponía a cualquier forma de reasignación de parte de su renta (agrícola y financiera) y a cualquier tipo de planificación, mucho menos en beneficio del desarrollo de un sector, el industrial, que no era el propio. Además, tampoco estaba dispuesto aquel sector, a que se dedicaran más recursos a la educación y la investigación, ni a una construcción de una infraestructura que no fuera en su estricto beneficio.

Lo anterior no debe ser interpretado como un modo de remarcar el *fracaso* del Informe sino todo **lo contrario**. Respecto del valor del Informe podría ser señalado lo siguiente:

1) El Informe Okita constituyó un caso especial de AOD, en tanto fue el primer informe de ese tipo y en tanto realizaba para Argentina una ajustada y pertinente adaptación de la política japonesa de industrialización a las condiciones posibles de Argentina en términos de recursos. No hay en el informe simplificación del diagnóstico de la situación, ni de los problemas a enfrentar, ni de los medios para construir las metas, como ocurre a menudo con los modelos económicos y las recomendaciones de política económica preparadas por organismos internacionales. En el Informe no se *oculta* o se adapta a los cánones de la teoría económica dominante la descripción de la política japonesa de industrialización. Es, ciertamente, un caso excepcional de adaptación de un caso, el de Japón, al otro, Argentina sin subterfugios y, por supuesto, sin adaptación mecánica de una realidad y de una época a la otra.

2) Es excepcional también porque no se podría encontrar allí alguna forma de hacer depender la economía argentina de la japonesa a la manera como los planes y políticas preparados en países desarrollados implican mecanismos de atadura.

3) Apunta muy claramente a un proceso autónomo de industrialización argentina.

3) El no haber sido puesto en práctica en sus advertencias y sugerencias, no hace del Informe una pieza de trabajo intelectual inútil. Por el contrario, puede ser actualmente de gran utilidad para una mejor comprensión de los problemas de la historia económica argentina. Por otra parte, su gran utilidad como material de estudio no proviene únicamente de lo que expresamente diagnostica o recomienda, sino en que hace posible llamar la atención sobre los elementos del diagnóstico que no resultan habituales, *naturales*, en las concepciones circulantes de la historia, la economía y la sociedad argentinas. Más aún, su valor heurístico radica en los interrogantes que es posible plantearse y que se pueden derivar de las sugerencias.

Cabe agregar que ese Estudio sobre el Desarrollo Económico de la República Argentina, como toda obra de valor que no se entiende o se teme sufrió de reacciones adversas, que fueron de tres tipos. 1) la de periodistas y políticos que sólo hicieron referencia al Informe en tanto fue novedad, noticia. Considerando que en la ya angustiante situación económica y social de Argentina todo lo no claro pero de nombre importante podía parecer una tabla de salvación. Paradigma de eso fueron los viajes de ida y vuelta de la senadora italiana Susanna Agnelli; 2) desconfianza de parte de los medios académicos en tanto el Informe no calzaba en los marcos de ninguno de los discursos económicos conocidos. Casi cuatro años después, el título de una conferencia Aldo Ferrer, *Perspectivas Heterodoxas en el Informe Okita acerca de la Economía Argentina*, pronunciada en la Academia Nacional de Ciencias Económicas en 1990, expresa claramente cuál era la sensación aún de alguien que, como Ferrer, básicamente aprobaba el contenido del Informe (Ferrer, 1991). Cabe agregar que para 1990 la aplicación de las sugerencias del Informe era ya imposible dada la denominada “hiperinflación” y la política económica del gobierno de Carlos Menem. 3) El rechazo de los sectores más poderosos de la economía al contenido del plan. Se hizo esto evidente en las primeras reacciones al Informe, y también muy claro en las respuestas a una consulta sobre el Informe hecha por gobierno de Menem en 1990, dirigida a cámaras empresariales, organismos del gobierno y agencias mixtas. Pretendiendo dar muestra de interés, el gobierno dio a conocer en el mes de agosto 1990 las respuestas al cuestionario de la consulta preparado por el Ministerio de Relaciones Exteriores acerca del Informe. Las respuestas fueron compiladas como *Respuesta Argentina (al Informe)*, documento que tiene una introducción en la que se remarca un gran e inmediato interés de Menem por el Informe Okita y se expresa que está haciendo pronta aplicación de las sugerencias, cuando en realidad toda la política de ese nuevo gobierno iba abiertamente en contra del espíritu general del Informe y de las sugerencias. Ese gobierno trató siempre de mantener lazos con Japón, pero con miras totalmente diferentes al Informe, buscando algún provecho que para la política del

gobierno de Menem se pudiera derivar de lo que entonces se llamaba *Look East*. Con este objetivo que ese gobierno pidió al de Japón en 1995 se hiciera lo que entonces se denominó como Actualización del Informe Okita, (después conocido como Informe Okita II) realizado por un equipo diferente de investigadores, y que en realidad era extraño a la propuesta del Informe Okita I. Esa “actualización” fue oficialmente denominada Segundo Estudio Sobre el Desarrollo Económico de la República Argentina. El nuevo Informe está dirigido a cómo incentivar exportaciones al este de Asia, principalmente el sudeste del continente, y a cómo obtener inversión de países del este de Asia, todo ya en la perspectiva del lenguaje más conocido de las agencias internacionales y la economía convencional. Por otro lado, las relaciones de Argentina con el este de Asia después se incrementaron realmente, pero no por aplicación de Informe Okita II sino como resultado de la coyuntura internacional y el crecimiento de China, el Informe II no parece del mismo valor que el anterior.

### Las donaciones

Después de la firma de los convenios cultural y técnico, entre comienzos de los años ochenta y principios de los noventa se recibió una serie de donaciones de Japón de un gran valor para la cultura y la educación argentinas. Merecen mención en detalle por la comparación que se puede hacer con el tipo de las donaciones japonesas posteriores a 2001 que son del tipo de los APC (Asistencia para proyectos comunitarios, Asistencia Financiera No Reembolsable Para Proyectos Comunitarios de Seguridad Humana, básicamente gestionadas por la Embajada de Japón a pedido de alguna entidad y algunos casos, aunque no necesariamente en la mayoría de ellos, han ido avaladas por la comunidad de residente nikkei del lugar cuando la hay.

En el primer tipo de donaciones, las de los años ochenta y noventa figuran: 1) equipos audiovisuales para el Centro Interdisciplinario de Cultura Oriental de la Universidad de Buenos Aires; 2) un sistema de iluminación escénica para el Teatro Gral. San Martín; 3) equipos de sonido para el Teatro Colón de la Municipalidad de Buenos Aires; 4) equipos audiovisuales al Museo Nacional de Arte Oriental; 5) equipos de iluminación y audiovisuales para el Museo de Ciencias Naturales de La Plata; 6) laboratorio de lengua al Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas J. R. Fernández; 7) equipo al Planetario de la Ciudad de Buenos Aires; 8) equipos de programación para Radio Nacional; 9) equipos de audio a la Universidad de San Juan; 10) suministro de instrumentos musicales (27 pianos) al Conservatorio Nacional de Música López Buchardo. Todas ellas son instituciones muy importantes de la cultura argentina en el campo de las artes, de la educación y de la cultura en general. Paralelamente, en 1986 comenzaron las Reuniones de Consulta basadas en el Convenio Cultural entre Argentina y Japón.

Todavía en 2011, aunque no se trató de donación de un objeto, hubo ayuda técnica de expertos para la preservación de las colecciones y la elaboración de catálogos del Museo Nacional de Recursos Naturales, una de las instituciones más importantes de América latina -señala la información de JICA.

En la comparación del tipo de instituciones receptoras y de los fines sociales de cada uno de los dos tipos de donaciones es posible ver la visión que en cada época ha tenido Japón de Argentina, al mismo tiempo que esas diferencias son síntomas del estado de la sociedad argentina de acuerdo con lo que muestran las necesidades en cada caso.

Frente al primer tipo de donaciones que se realizaban con canje de notas de gobierno a gobierno, a partir de 2001 han abundado las donaciones correspondientes a la Asistencia para Proyectos Comunitarios. Después de la visita del Viceministro de Asuntos Exteriores Toshimitsu Motegi a la Argentina en agosto de 2003 y de la visita del Canciller argentino Rafael Bielsa al Japón en noviembre, día 26 de marzo de 2004 el Canciller argentino y el Embajador de Japón en Argentina, Nagai Shinya, intercambiaron notas verbales para la introducción del programa de Asistencia para Proyectos Comunitarios (APC) en la Argentina. Un documento de la Embajada de Japón anunciaba el 1 de abril de 2004 la “Solidaridad del Gobierno del Japón hacia la Argentina para su mayor desarrollo económico y social... en función de ayudar a superar lo que enfrenta el país, en colaboración con JICA”. Esto constituía indicador de los efectos sociales del estallido de la crisis económica de 2001: en 2002 la pobreza había llegado a casi el 60% de la población. La APC ha continuado después con renovación periódica de los acuerdos. Se puede señalar que las donaciones en APC incluyeron en 2005 un caso de ayuda para rescatar el patrimonio cultural, dirigido al Teatro Colón (lo que haría un caso del tipo de donaciones común en los años ochenta), pero no obstante ese caso el resto de las donaciones hechas de 2005 en adelante es de un carácter muy distinto.

De las aproximadamente cuarenta donaciones listadas por la Embajada entre 2005 y 2015 una cuarta parte del total se trató de donaciones para adquisición de aparatos médicos para hospitales, autobombas para bomberos, el resto se repartió entre casos de donación de maquinaria agrícola a pequeñas comunidades donde se comparte la maquinaria, otro caso de excavación de un pozo para agua y maquinaria; uno de un galpón y un autoelevador para un grupo de recicladores de basura; y donaciones a diferentes comunidades nikkei para remodelación de sus sedes, incluyendo el caso de un dojo abierto al resto de la población.

Una donación excepcional por su valor en este período fue el equipo para la TV pública, coincidente con la introducción de la TV digital de la norma nipo-brasileña. Sin embargo, en su mayoría se trata de donaciones para necesidades básicas que hacen a la salud y a la seguridad (Embajada del Japón, 2015). Las donaciones que se produjeron después, hasta 2018, y que se pueden establecer por la información de difundida, han sido en proporción aún mayor dirigida al equipamiento de hospitales, y alguna destinada a problemas de discapacidad y de educación. Cálculos hechos hasta octubre de ese año

indican que en total se habían concretado 58 proyectos APC por monto cercano a los 3.750.000 dólares (La Plata Hochi, 2018).

### Los estudios

Sin duda, la mayor continuidad de la AOD a Argentina ha estado dada por la cooperación técnica bajo distintas formas. Una de ellas han sido los estudios de temas y problemas específicos, organizados por JICA (aunque casi siempre realizados por consultoras o grupos de expertos); Los estudios más destacados son:

- Estudios sobre el Desarrollo Económico de la República Argentina (Informe Okita I) que ya se ha abordado.

- Plan de Acción Estratégica para la Gestión Ambiental Sustentable de un Área Urbano-Industrial a Escala Completa. Título a veces sintetizado como Estudio de Dock Sud, ciudad de Buenos Aires, del año 2003 un informe exhaustivo de los factores de todas las formas de contaminación concurrentes en esa área de gran concentración industrial, y de cómo esa contaminación afecta el cuerpo de los habitantes de la zona.

- Estudio sobre el Plan de Difusión de Tecnologías de Gestión en las Pequeñas y Medianas Empresas en la República de Argentina. Realizado con el INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) y publicado en el año 2010. Respecto de esta rama de la asistencia cabe recordar que en 2004 se había hecho un canje de notas verbales entre ambos gobiernos para un proyecto que entonces se denominó, "Estudio sobre la Promoción de las Pequeñas y Medianas Empresas en la República Argentina". Es como si se hubiera pasado de promover las PYMES simplemente mejorando su relación con el mercado, a tratar de mejorar esas empresas cambiando su propio método de gestión.

- Estudio sobre Cadenas Productivas Seleccionadas en la República Argentina Industria de la Madera y el Mueble. En iniciativa de conjunto con la Fundación Okita, año 2003.

### Los proyectos con continuidad

Otra área muy importante de la cooperación, quizás una de las de mayor continuidad, es la del Programa de Asociación para la Cooperación Conjunta entre Japón y Argentina (PPJA - The Partnership Programme for Joint Cooperation between Japan and Argentina) según el convenio realizado en 2001 y renovado continuamente cada cinco años. También conocido como programa de cooperación triangular o programa Sur-Sur. Tiene como bases argentinas al INTI y al INTA (Instituto Nacional de

Tecnología Agropecuaria). Estas formas de cooperación, en realidad, anteceden el convenio de 2001 con JICA ya que se realizaba este tipo de cooperación desde 1992 a partir del Fondo Argentino para la Cooperación Sur-Sur (FO.AR). No obstante, la asociación con JICA ha mejorado el sistema dadas las posibilidades técnicas y organizativas de la Agencia, y además por la política japonesa del seguimiento de las actividades realizadas.

- Uno de los proyectos particulares que se destaca por su continuidad, ampliación y alcance es el que después fue llamado Proyecto de Cooperación Técnica en el Área de las Ciencias Veterinarias que fue llamado así por el convenio realizado en 1989, pero que hecho comenzó en 1982 por la aceptación de un becario argentino en 1982, cuya actividad en Japón generó interés de parte del Instituto receptor dando lugar al envío de un experto japonés a La Plata por parte de JICA, intercambio que culminó en el convenio mencionado. La relación fue mantenida dando lugar a renovación del Proyecto bajo distintas modalidades, incluyendo la ampliación con la realización del Curso Internacional Sobre Diagnóstico e Investigaciones de Enfermedades de los Animales Domésticos que con el apoyo de JICA recibe becarios de una docena de países latinoamericanos desde 1996. También con el sustento de JICA se ha enviado investigadores argentinos a institutos y universidades de otros países y el mismo financiamiento de JICA ha provisto de equipamiento a la Facultad. Uno de los proyectos internacionales realizados con universidades nacionales de Bolivia, Paraguay y Uruguay le mereció en 2011 a la Universidad Nacional de La Plata el Premio Presidente de JICA. Cecilia Onaha en 1996, señala que quizás la razón del éxito radica en que la contraparte Argentina ha sido una universidad (Onaha, 2006). Proyecto que ha ido en periódica expansión.

- Otra área que ha tenido continuidad es la pesquera. Este campo es en el que se ha registrado claramente la clásica relación entre Asistencia al desarrollo e inversión privada ya que la pesca comercial japonesa ha ido en aumento continuo en el Atlántico sur y en aguas argentinas desde mediados de la década de los años cincuenta. Fue uno de los primeros proyectos después de la entrada en vigor del Convenio de 1979. En 1981 el gobierno argentino presentó la solicitud y en 1983 se hizo el intercambio de notas otorgándose 1080 millones de yenes para el establecimiento de una nueva escuela de pesca que incluyó la construcción del edificio entre 1984 y 1985 de la Escuela Nacional de Pesca en Mar del Plata, la provisión de equipamiento y un buque de instrucción, en un proyecto que duró diez años, aunque la escuela ha seguido recibiendo asistencia de JICA. Se hizo un nuevo acuerdo en 1991 para la realización de seminarios con participantes de otros países latinoamericanos, que fue renovado en 1996. Por convenio de 1995 se incrementó la donación de equipo.

También la AOD construyó el edificio del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (INIDEP) por un valor de 15 millones de dólares que comenzó en 1993. El INIDEP también ha seguido compartiendo proyectos de investigación con parte japonesa a través de JICA.

Otra de las concesiones grandes ha sido el otorgamiento el equivalente a 8 millones de dólares en 1987-1988 para la ampliación del muelle pesquero de Puerto Deseado.

### **Aspectos generales de las relaciones y la AOD en las últimas dos décadas**

Desde el punto de vista de los financiamientos, créditos reembolsables, el crédito más abultado de la AOD fue el aprobado en 1994 para el saneamiento de la cuenca del río Reconquista, aunque los desembolsos fueron posteriores. Su valor fue por 8150 millones de yenes, equivalentes a entre 73 y 80 millones de dólares según el cambio. De eso hubo dos grandes desembolsos en 1995 y en 2000, pero tras el estallido de la crisis de 2001 el gobierno japonés lo suspendió.

La concesión de sumas no reembolsables habías sido suspendidas en los años noventa, aunque fueron otorgadas nuevamente a partir de 2002 por algunas centenas de miles dólares.

En cambio continuó siendo relativamente alto el valor de la cooperación técnica aunque en lenta disminución desde poco más de 21 millones de dólares en 2000 a algo más de 10 millones en 2012, para seguir disminuyendo en forma más marcada hasta 2018. No obstante lo anterior siguieron ejecutándose y renovándose los programas que habían mostrado continuidad e impacto.

Por otro lado, las numerosas visitas de funcionarios argentinos a Japón en 2016, de la vicepresidenta Michetti en mayo, y del primer ministro Abe en noviembre Argentina dieron la tónica de un nuevo tipo de relación con elogios y apoyo expreso del primer ministro a la política económica de Macri, apreciación que fue destacada en la prensa y en los comunicados oficiales. El alborozo y las expectativas de la prensa y académicos japoneses fue notorio desde la elección presidencial de 2015 y siguió en los años siguientes. En ese marco el gobierno argentino esperaba un gran aumento de las inversiones japonesas; inversiones tuvieron lugar, pero lejos de la proporción esperada. Desde el punto de vista de lo que sería la cooperación es interesante que un documento la Declaración Conjunta estipule a HIDA-AOTS como la encargada de lo relacionado con la asistencia para el desarrollo industrial, en tanto el programa para la capacitación provista por JICA en el método *kaizen* para PYME fue anunciado un año después.

### **De la gestión japonesa al *kaizen***

Una de las ramas de actividad de JICA ha sido también la relacionada con la gestión empresarial. Así lo muestra el mencionado estudio sobre la gestión de las pequeñas empresas. También se registra en la participación de JICA en seminarios de lo que hasta comienzos de la presente década en Argentina

se denominaba *management* japonés. No obstante, a partir de proyectos del gobierno de Macri, en mayo de 2016 fue presentado en JICA el interés del gobierno argentino en impulsar la productividad de las pequeñas y medianas empresas mediante métodos japoneses de gestión. A su vez, durante la visita de Abe a Buenos Aires en noviembre de ese mismo año se acordó “considerar el desarrollo de los recursos humanos industriales en el campo industrial mediante la utilización de los esquemas existentes de la Asociación” –AOTS (AOTS, 2016). Es decir, se realizarían las capacitaciones en un doble nivel. En las condiciones recesivas de la economía argentina estas noticias fueron recibidas en los medios empresarios con gran expectativa y difundidas en los medios oficiales (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2017) (Comercio y Justicia, 2018).

Desde el lanzamiento del proyecto oficialmente llamado Red de Asistencia Técnica para Oportunidades Globales de Kaizen en octubre de 2017, conocido por la denominación sintética Kaizen Tango, ha cambiado la denominación del tema (de *management japonés* pasó a ser *kaizen*) y las perspectivas. Por la parte argentina el INTI está a cargo del proyecto. El anuncio de la Red fue hecho por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina, creando gran expectativa sobre el proyecto planeado para la participación de cien empresas pequeñas y medianas con un desembolso de 5 millones de dólares para estas capacitaciones a realizarse durante cinco años. Habrá además cincuenta becas para la formación en Japón de participantes de entre las empresas seleccionadas. Para el primer grupo, en 2018, fueron seleccionadas diez empresas de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Neuquén, San Juan y Santa Fe, de los sectores alimenticio, automotriz, minero, textil y del calzado. Para el segundo año fueron seleccionadas veinte empresas de las ciudades de Tandil y Mar del Plata, Mendoza y la Ciudad de Buenos Aires.

El actual programa de Kaizen Tango prevee duración hasta febrero de 2024.

### **Acerca de la importancia de la Argentina para Japón**

Este tema no carece de importancia en relación con AOD, ya que la cooperación técnica, en particular el Programa de Asociación para la Cooperación Conjunta entre Japón y Argentina (Partnership Programme for Joint Cooperation between Japan and Argentina -PPJA-), y las donaciones dentro del programa APC fueron continuados y renovados aún dentro del período 2002-2014 bajo condiciones de *default* de la deuda externa argentina con Japón. No obstante, no es difícil observar la diferencia en los vínculos de gobierno a gobierno en algunos períodos respecto de otros.

En la conferencia pronunciado en 2006 en el CARI (Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales) el embajador Nagai Shinya le dedicó una parte al tema “¿Cuál es la importancia de Argentina para Japón?”, pregunta que en el momento de las relaciones bilaterales superaba el simple uso

retórico de servir como introducción a un asunto. Se mantenía todavía la situación de default de la deuda externa desde 2001, situación que el Embajador no dejó hacer presente en su discurso. Desde el comienzo de la conferencia anunció que la importancia de Argentina para Japón sería uno de los puntos abordar junto con los desafíos, dificultades y posibles soluciones. Señaló allí como respuesta lo siguiente: a) ser Argentina uno de los países más importantes de América Latina; b) extensión de su territorio; c) nivel educativo de sus habitantes; d) cantidad y calidad de sus recursos naturales; e) compartir valores. Destacó que existía un elemento esencial que unía a Japón con Argentina y ese era la complementariedad. No obstante eso, en el modo de referirse al tema y de acuerdo con los nuevos enunciados de política exterior del gobierno de Japón, la fatigada característica de la complementariedad (de señalamiento obligatorio en todos los discursos oficiales y académicos desde la posguerra) adquiriría por entonces, 2006, una nueva y real importancia no ya como explicación genérica de los intercambios presentes y de posibilidad inmediata sino era de una importancia calificada: “Argentina, país poseedor de recursos naturales en calidad y cantidad asombrosas, es un gran productor de materias primas mientras”, y agregaba “Creo que este hecho constituye la clave del increíble potencial de nuestra relación a futuro y del “enorme potencial de beneficio mutuo que se nos presenta” (Nagai, 2006). Es decir, Argentina es así considerada como un importante país de *reservas* de recursos, más allá de la vieja idea genérica de complementariedad ricardiana o la desarrollista. Esa visión cobra todo su relieve en: a) contexto de re-primarización definitiva de la economía argentina operada en los años noventa con el cultivo de soja en primer lugar a cargo de empresarios agrícolas argentinos, en paralelo con el inusitado desarrollo de la minería por grandes empresas extranjeras; b) competencia de grandes países consumidores por recursos naturales por asegurarse reservas; c) Argentina como parte de la unidad mayor MERCOSUR.

### **A modo de cierre**

Se podría señalar las que parecen ser algunas características de la AOD en general, y de la AOD de Japón otorgada a países latinoamericanos y a Argentina en el caso particular.

1) El surgimiento, constitución, conceptualización y desenvolvimiento de lo encontraría una forma en la práctica y concepto de la AOD han tenido correlato en condiciones específicas de las relaciones bilaterales y en las condiciones internacionales: también parece haber sido el caso de Japón, si bien en el comienzo sus relaciones apuntaron a reconstruir sus vínculos políticos y económicos con los países del este y sureste de Asia, la cooperación técnica fue un medio muy importante junto la diplomacia y los intercambios económicos.

2) Aún teniendo una comunidad nikkei relativamente grande, Argentina no tenía (o por lo menos no eran conocidos) los recursos minerales y materias primas que otros países latinoamericanos sí le podía proveer a Japón, característica válida tanto para el comercio como para las inversiones.

3) En el inicio de una cooperación y asistencia más intensa a finales de los años setenta coincidieron la política japonesa de ampliación de su AOD, con un régimen militar en Argentina que aparecía hacia afuera como garantía de estabilidad tras mucha conmoción política, y que al mismo tiempo necesitaba desesperadamente de *partners* económicos. Y coincide además con la expansión de la actividad pesquera japonesa en el Atlántico sur. En relación con esto fueron las primeras grandes intervenciones de la AOD japonesa a Argentina.

4) El nuevo gobierno de la democracia (a partir de 1983) buscó, a su vez, para su propio proyecto *partners* económicos y técnicos, y allí estaba Japón en la cumbre de su prestigio. Resultado directo de eso es el Informe Okita.

5) Desde el punto de vista de la asistencia al desarrollo, sobresale el después intrascendente Informe Okita II, y la concesión del crédito para el saneamiento de la cuenca del río Reconquista. Sin participación de Japón todavía, en estos años el gobierno argentino estableció el FO.AR, sistema de cooperación entre países del Sur que a partir del convenio PPJA de 2001 se potencia en gran manera con el aporte económico, de sistema de becas y envío de expertos y seguimiento que provee JICA.

6) De todas maneras, la cooperación triangular no se dio únicamente como consecuencia del convenio PPJA sino que ya tenía antecedente de espontaneidad con el proyecto de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de La Plata con JICA, y en la cooperación con el INIDEP.

7) Un antecedente aún más viejo de la espontaneidad del vínculo, aunque no de cooperación triangular, es el del CEAN (Centro de Ecología Aplicada de Neuquén) de la provincia de Neuquén, que en 1975 tuvo información sobre la recién creada JICA y solicitó asistencia técnica para piscicultura.

Este caso pone en evidencia la dificultad en fijar *comienzos* y hacer conteos de orígenes.

8) Los casos más exitosos de asistencia y cooperación, parecen ser los que tienen el soporte en universidades o institutos de investigación más que los que tienen como contraparte organismos de gobierno o alguna ONG, aunque estas han sido buen aval de solicitudes de donación.

10) Si bien el gobierno de Japón parece inclinado a ver de mejor grado los gobiernos conservadores en Argentina, estos no han sido garantía de la estabilidad que prometían. En tanto, el desarrollo de los proyectos de cooperación no ha sufrido mella bajo otro tipo de gobiernos

11) Las donaciones, en particular, parecieran haber pasado de las relacionadas con la alta cultura a las que hacen a la satisfacción de necesidades básicas, como un síntoma del estado de la sociedad argentina.

12) Las expectativas y las euforias de políticos parecen tener marca en dos momentos, el Informe Okita un estudio dirigido a cómo organizar un país y el proyecto Kaizen-Tango enfocado en cómo

organizar cada empresa. Estos parecen ser los dos grandes hitos de los intentos de enseñanza de la experiencia japonesa en el campo del desarrollo económico.

## Referencias

- AOTS Argentina ((2016) Acuerdo Argentina – Japón, 3 de diciembre (En: [http://www.aotsargentina.org.ar/cursodetalle.php?id\\_page=1&id\\_curso=161](http://www.aotsargentina.org.ar/cursodetalle.php?id_page=1&id_curso=161), consultado 3-8-2019)
- Embajada del Japón en Argentina (2015) Donaciones para la Argentina en el marco del APC –Asistencia para Proyectos Comunitarios. (En: <https://www.ar.emb-japan.go.jp/Contenido/03.DonacionesAPC.htm>, consultado 3-3-2019).
- Embajada del Japón en Argentina (2018), Nuevo sistema que permitirá el ingreso a Japón a descendientes de japoneses de cuarta generación (yonsei), 3 de mayo. (En: [https://www.ar.emb-japan.go.jp/itpr\\_es/Visa4seiESP.html](https://www.ar.emb-japan.go.jp/itpr_es/Visa4seiESP.html) consultado 3-mayo-2020).
- Ferrer, A. (1991) Perspectivas heterodoxas en el Informe Okita acerca de la economía argentina. El Trimestre Económico V.58 N. 231(3) pp. 197-520.
- Goya, N. (3-3-2018) Algunas imágenes de los 120 años de Amistad entre la Argentina y Japón en la ex ESMA. La Plata Hochi, (En: [http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1973:algunas-imagenes-de-los-120-anos-de-amistad-entre-la-argentina-y-japon-en-la-ex-esma-&catid=52:institucional&Itemid=68](http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=1973:algunas-imagenes-de-los-120-anos-de-amistad-entre-la-argentina-y-japon-en-la-ex-esma-&catid=52:institucional&Itemid=68), consultado:3-3-2019)
- Imai, K. (1995), Los inmigrantes japoneses en Argentina: historias personales de empresarios pioneros, Estudios Migratorios Latinoamericanos, V.10, N. 30, pp. 453-470.
- Japan External Trade Organization (JETRO), (2018). The 2017 Survey on Business Conditions of Japanese Companies in Latin America. Tokyo: JETRO.
- La Plata Hochi (5-3-2015), Capacitación, un pilar de la cooperación técnica japonesa. (En: [http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=917:capacitacion-un-pilar-de-la-cooperacion-tecnica-japonesa&catid=60:politica&Itemid=72](http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=917:capacitacion-un-pilar-de-la-cooperacion-tecnica-japonesa&catid=60:politica&Itemid=72), 3-4-2022)
- La Plata Hochi (2018), Donación de equipamientos médicos para un hospital de Campana, (En: [http://laplatahochi.com.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=2049:donacion-de-equipamientos-medicos-para-un-hospital-de-campana&catid=60:politica&Itemid=72](http://laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=2049:donacion-de-equipamientos-medicos-para-un-hospital-de-campana&catid=60:politica&Itemid=72), consultado 5-4-2019)
- La Plata Hochi, (29-5-2018) 誠か戯言か...? (En: [http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=2006:2018-05-31-12-57-05&catid=65:nohongo&Itemid=77](http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=2006:2018-05-31-12-57-05&catid=65:nohongo&Itemid=77), 4-4-2019)
- Nagai, Shinya (2006), Argentina y Japón hoy. Discurso pronunciado en el Consejo Argentino para las relaciones internacionales, 3 de octubre, Buenos Aires (En: <http://www.cari.org.ar/pdf/argentina-japon-2006.pdf>, consultado 20-1-2022)
- Onaha, C. (1997) Inmigrantes japoneses en la Argentina de 1910: bienvenidos o rechazados?. Ratenamerika-Karibu kenkyu, N 4, pp 48-61.
- Onaha, Cecilia (2006) Relaciones Argentino - japonesas 2006 – El rol de la universidad en su impulso.III Congreso de Relaciones Internacionales del IRI, La Plata, 23-24 de noviembre. (En: [http://www.iri.edu.ar/publicaciones\\_iri/IRI\\_COMPLETO\\_-\\_Publicaciones-V05/Publicaciones/cd\\_III\\_Congreso/PONENCIAS\\_2006/p\\_Onaha.pdf](http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/IRI_COMPLETO_-_Publicaciones-V05/Publicaciones/cd_III_Congreso/PONENCIAS_2006/p_Onaha.pdf), consultado 8-1-2019)
- Onaha, C. (2011). Historia de la migración japonesa en Argentina. Diasporización y transnacionalismo.

Revista de Historia N. 12, pp. 82-96.

Sanchís Muñoz, J. (1997) Japón y la Argentina. Historia de sus relaciones. Buenos Aires: Sudamericana.

Molina, R. (2023). Ayuda oficial al desarrollo de Japón a Argentina. En: Santillán, G. y Resiale Viano, J. (Eds), Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA -Argentina-. La Plata: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Pp. 623-643.